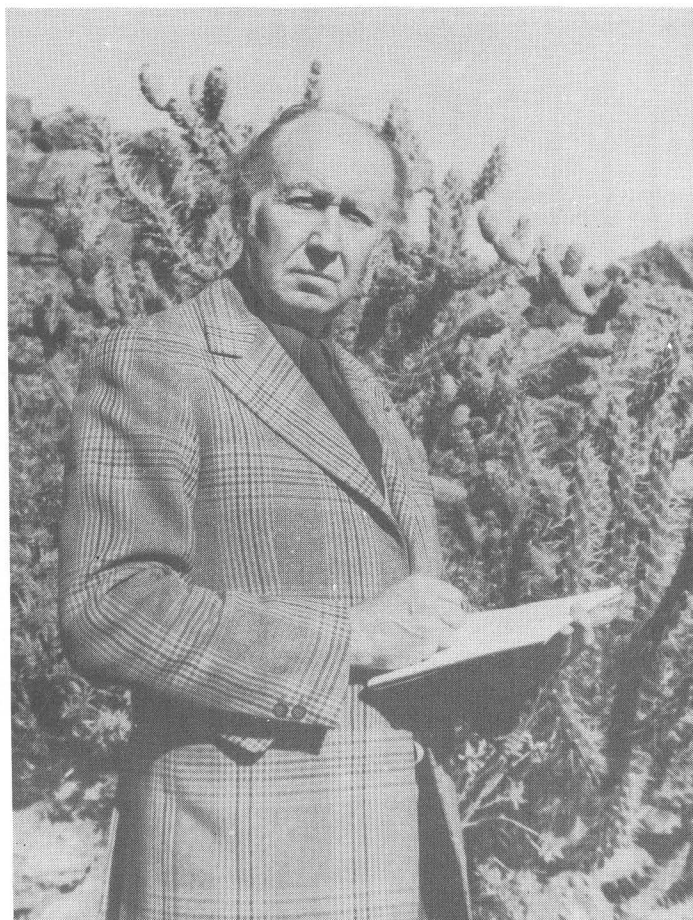


# EN LA LINEA DE LOS GRANDES PAISAJISTAS FRANCESES

**I**nspirándose en una sana tradición pictórica de la naturaleza, Ives Brayer -cuya reciente estancia en Gran Canaria y en Lanzarote conocen nuestros lectores- es uno de los pintores contemporáneos más conocidos, en la línea de los grandes paisajistas franceses.



## UN PINTOR DE LA LUZ Y DE LA ALEGRÍA

Nacido en Versalles en 1907, su familia se estableció en París cuando él apenas contaba seis años de edad. Comenzó a estudiar el dibujo y la pintura en las academias de Montparnasse y después fue alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes de su país. Muy joven, en 1927, con una bolsa de viaje del Estado, visita España, donde la revelación del Greco, de Goya, en el Museo del Prado, son de una importancia decisiva en su evolución. Al año siguiente el Premio de Marruecos le proporciona la ocasión de conocer Fez y Marrakech. Y en 1930 el Gran Premio de Roma determina una prolongada estancia en Italia. Durante estos tres años trabaja intensamente componiendo grandes lienzos, figuras, paisajes urbanos animados de personajes y escenas de calles, que él plasma en "gouaches" de gran formato o en monotipos.

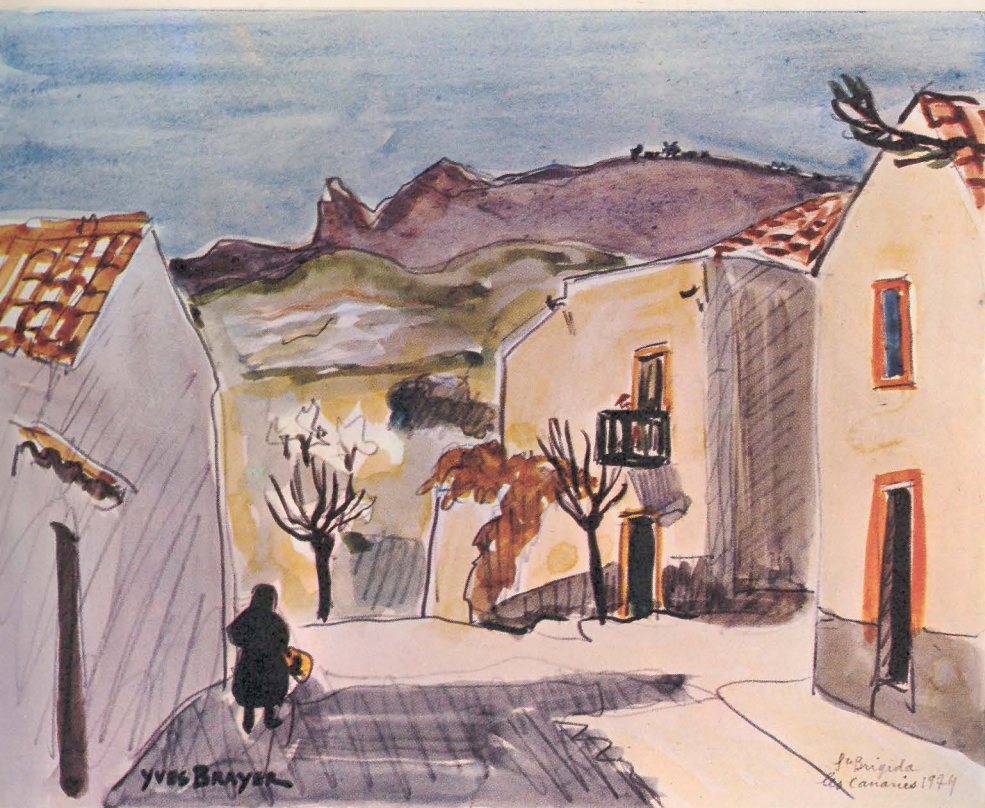
Cuatro años después, a su regreso de Italia, agrupa sus obras en una gran exposición en la Galería Carpentier, de París, que descubre al público su temperamento de auténtico pintor.

Tras su período español e italiano que se extiende hasta 1939, descubrirá las riquezas de su propio país, en el sur de Francia, comenzando por la región de Albi. En Cordes agrupa a su alrededor a varios artistas, durante los años de la guerra. Después de 1945, su reencuentro con Provenza y con la Camargue iba a marcar una evolución en su obra. En Provenza puede constatar la existencia de otras armonías distintas que las creadas por el espíritu humano: las de la naturaleza pura. Las vastas llanuras arenosas y tierras saladas de la Camargue, pobladas de pájaros y de blancos caballos, le inspiran pinturas y acuarelas

totalmente diferentes. Su paleta se ilumina, como expresión de la luz y la poesía de esas comarcas.

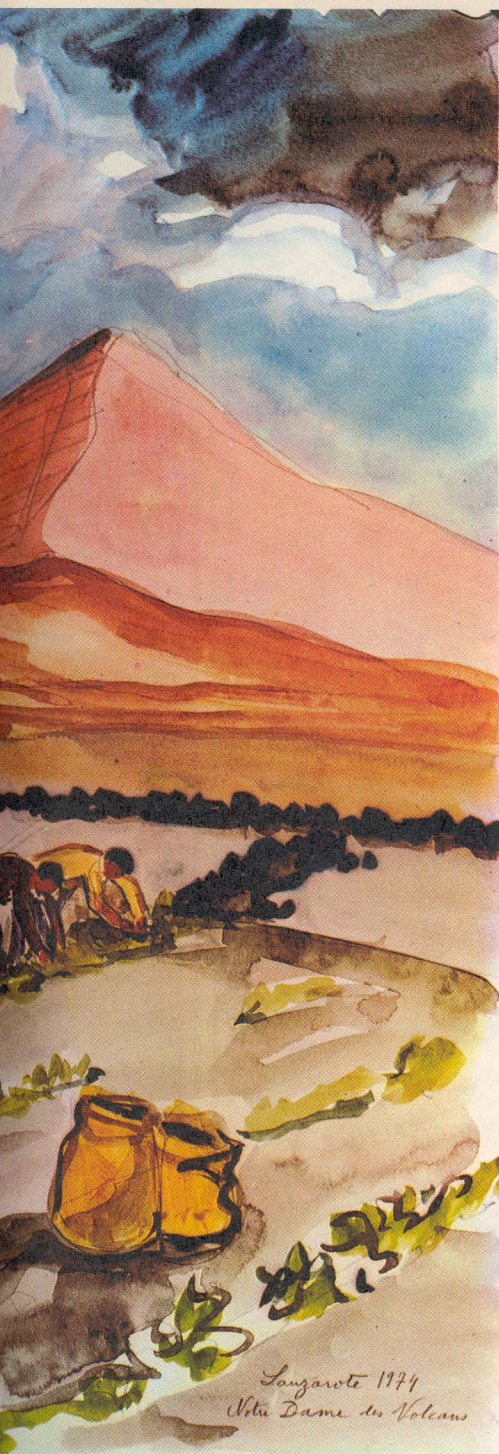
Paralelamente, se entusiasmará por las Alpilles, donde las blancas rocas calcáreas, emergidas como consecuencia de antiguos fenómenos geológicos, se dibujan en fantásticas formas. La Baja Provenza, región del olivo y del ciprés, sería luego un nuevo punto de partida. En un libro que le ha consagrado, André Chamson escribió: "La pintura de Ives Brayer es una pintura de la felicidad. Sin duda, él puede también recoger el aspecto trágico de las cosas... Pero todos los dramas son desbordados por la alegría. Esta es hija del sol, y el arte de Brayer es un arte de la luz...".

Atraído por los viajes, Ives Brayer ha recogido en numerosas acuarelas paisajes y aspectos de Méjico, Egipto, Irán y últimamente

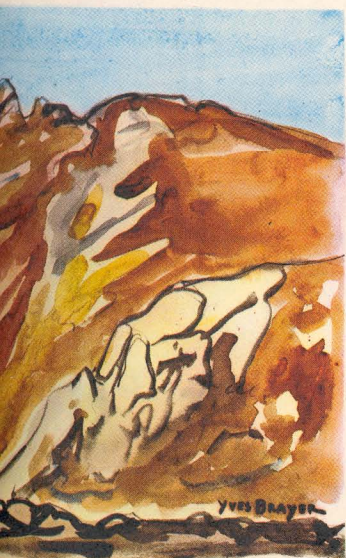


NUESTRAS  
ISLAS,  
EN LA  
PALETA DE

YVES BRAYER



Langarote 1974  
Notre Dame du Volcan



YVES BRAYER

ARUCAS

Ilets de la Opera de París, del Teatro Francés y de los teatros de la Opera de Amsterdam, Lyon y Niza.

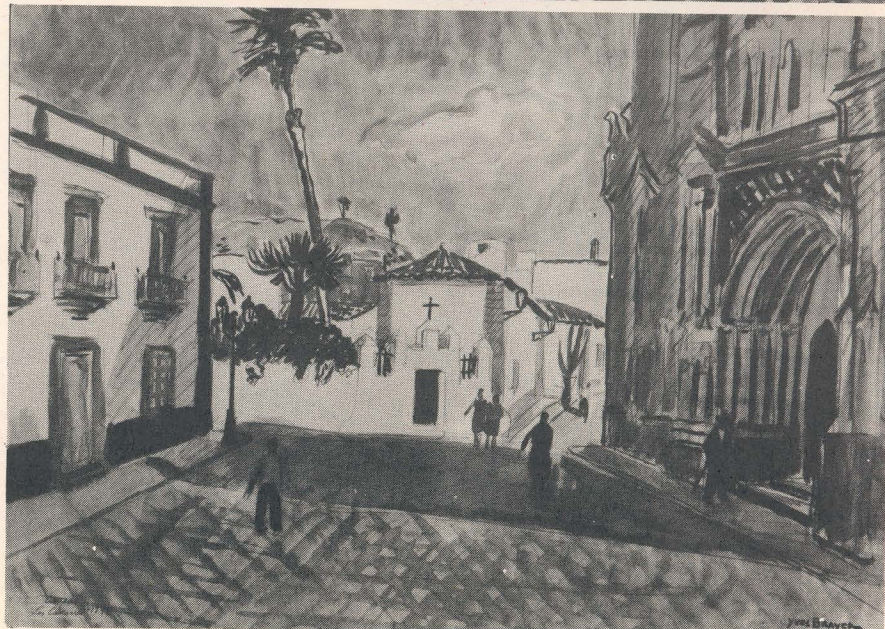
Sus principales exposiciones han tenido lugar en París, Londres Nueva York, Niza, Ginebra, Burdeos, Bruselas, Colonia, Berlín, Bourges, Montpellier, etc. Fue elegido miembro de la Academia de Bellas Artes de París en 1957. Numerosos museos en Francia y en el extranjero conservan sus obras.

Invitado por nuestra Entidad, Brayer nos visitó para aconsejarnos sobre la conveniencia de crear estudios para artistas en nuestra provincia, con la idea de universalizar los paisajes, las gentes y las costumbres de las Islas en las creaciones que realicen los artistas que nos visiten.

Como primer fruto de ese contacto hay que anotar ya la existencia de toda una serie de obras ejecutadas a la acuarela, firmadas por Yves Brayer. Brayer, durante su recorrido por diversos parajes, tomó rápidos apuntes que luego se han convertido en hermosas obras de arte -como el lector tendrá ocasión de comprobar por las reproducciones que se incluyen en este número- de algunas de ellas.

Brayer ha captado con perfecta síntesis el color y las líneas del paisaje y la arquitectura de Agaete, Teguise, Las Palmas, Santa Brígida, Montañas del Fuego, Madroñal, etc. viejos rincones que ahora vuelven a tomar vida desprendidos de su realidad inmediata.

TEGUISE





yves Brayer

Las Palmas 1944

PLAZA DE SANTO DOMINGO (LAS PALMAS)

Las obras de Brayer, ejecutadas con trazos rápidos y fluidos, perfectamente armonizadas de color, compuestas rígidamente sin que se advierta en lo más mínimo un esfuerzo de composición, resumen esencialmente lo más pecu-

liar de cada paisaje. Más que de una visión apresurada -como fue la del pintor- parecen fruto de una larga contemplación, de un prolongado contacto con el paisaje hasta captar sus más escondidas peculiaridades. Tal

acierto de captación evidencia que Brayer posee en grado sumo esa cualidad esencial en todo gran pintor: penetrar profunda y rápidamente, "de un vistazo", en la esencia de lo que contempla: hombres, paisajes, animales...

IGLESIA DE TEGUISE



Tegui 1944

yves Brayer